

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONÁRQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

Los que tienen razon, por el *Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaen*.—Los Salmos de David, por *D. Justo Barbagero*.—Revista de la semana.—Crónica general.—Suelos.—Anuncio.

LOS QUE TIENEN RAZON.

Corren tiempos en los cuales se pretende crearlo todo por medio de ruidosas destrucciones. Quiérese que el magistrado arrastre la toga ante el lodo de la constante perturbacion que se llama *política*; y lo mismo de la milicia que del profesorado científico, lo mismo del Obispo que del estadista, se exige la simpatía estúpida de una abnegacion ciega al movimiento desconcertado de ese conjunto indefinible de cosas no definidas que llevan nombre de instituciones.

Y como ellas nada instituyen y nada constituyen ni determinan, las clases y profesiones del Estado corren la terrible aventura á que esponen siempre la incertidumbre y el capricho.

De donde nace que todos tienen razon contra la razon de Estado, todos se lamentan, todos empujan á lo existente con la fuerza que les es dado emplear, acompañada del anatema que espanta y de la maldicion que irrita. Cosa en verdad digna de ponderarse.

Porque algo habrá que remueve la sangre cuando la comenzon es continúa, perseverante, implacable. Y sin embargo, no se desiste en la obra de afligir y de consternar escitando iras y sembrando vientos precursores de horrible tempestad. ¡Algo hay de satánico en este vértigo angustioso!

¿Puede darse situacion mas amarga que la presente? Hoy los afanes que ahogan, mañana el sobresalto, y en perspectiva, ó el fuego que devora, ó la política conservadora que nada es capaz de conservar.

En tal estado andan en confusion deplorable las audacias con las debilidades, y los temores con las indolencias, como si estuviéramos en visperas de una catástrofe donde todo haya de perecer, sea cual fuere nuestra precaucion de presente. Por manera que todos tienen ó creen tener razon unos contra otros, y solo quien la tiene de un modo indisputable es la misma razon de todos desairada en obsequio á condescendencias peligrosas.

Los gobiernos que de oficio y por interés propio de bieran proteger derechos y acallar murmullos, suelen contemporizar con la agresion violenta y con el crimen descocado, pensando que, si no alianzas duraderas, al menos pueden esperar apoyo del momento, en ocasion dada, de las mismas gentes á quienes la infidencia ha hecho famosas. Con tales títulos y con semejantes condiciones bien poco puede esperarse de lo que venga despues de lo que se va.

Hay, sin embargo, buenísimas gentes que se duelen de oír verdades saludables á causa de que, ó las angustia el remordimiento de su apatía, ó les espanta lo enérgico de los remedios: en ambos casos sale favorecida la audacia de los malos, que saben con certeza cómo, cuándo y con qué resultado han de librar las batallas, no escasas de provecho para ellos, ni de sangre y pesadumbre para los pueblos. Y al ser las cosas de este modo, amparándose unas á otras las flaquezas y las temeridades, se desconfía con razon de mejorar de suerte. Solo podia buscarse alivio en un cambio de situacion; pero no hay adonde volver la cabeza sin agudísimos dolores al moverse y sin terribles desengaños al cabo de la jornada. ¡Ah! No quisieron los pueblos contristarse de pronto; y entregados á ilusiones, y divertidos con vulgares pasatiempos, hicieron lugar á todas las malignidades y prevaricaciones, resultando de esto que del pecado se pasó al escándalo, del escándalo al crimen, y del crimen á la apología del mismo crimen, transformado en majestad popular.

Veíase venir en tropel ese horrible cortejo; pero se confiaba unas veces en la organizacion del ejército, otras en la suspicacia de la policía, otras en los siempre estimables servicios de la Guardia civil, con cuyas instituciones se creia imposible un trastorno radical. Pero el trastorno radical anidaba donde anidan todos los sucesos antes de pulular: estaba en las ideas; las ideas habian estraviado los entendimientos, y los corazones estaban pervertidos. Vino la sazon, y la gente mareada, y las muchedumbres sin ley y sin Catecismo, tomaron á su cargo la obra de rebelion, haciendo social la desobediencia, y autoridad el motin afortunado. ¿Quién tenia razon? ¿Los prudentes? No. ¿Los tolerantes? Tampoco. ¿Tenianla acaso los que gobernaban con la policía y se escudaban con la milicia? Menos todavía. ¿Pues quiénes tenian razon y siguen teniéndola? ¡Ah! Aquellos mismos que en academias y en salones, en el libro y en el folleto, eran calificados de plañidores y censurados su criterio con la nota de *jeremiadas*. Ciertamente que lloraban; pero lloraban con una prevision mas parecida á la historia que á la profecía. Hoy son lúgubres realidades los pronósticos de aquellos locos entonces, únicos que ahora deberian pasar por cuerdos. ¡Triste es decirlo! Cuando los pueblos llegan al deplorable extremo de no aprender del escarmiento, preciso es declararlos incurables. Ayer una fiesta celebrada por parcialidades enconadas, y por tanto caprichosas; hoy un desventurado rompimiento; mañana una perspectiva pavorosa, y á todas horas ese continuo sobresalto que entrecorta la palabra al encarnar en los labios y ahoga en su nacer los mismos suspiros.

¡No hay que dudar! Las sociedades, sobrecogidas, se ven condenadas al desconcierto. De ahí la perturbacion constante; de ahí el miedo y el terror; de ahí las desconfianzas, aun entre amigos y propios. ¿Quién responde de la propia dignidad espuesta á inminentes prevaricaciones? ¿No es un peligro para la honradez y aun

para la constancia el continuo tráfico de iniquidades que gasta la rectitud de los pueblos? ¿No lo son la impunidad del crimen y el avasallamiento de la inocencia por injusticia de las mismas justicias? Pues si hay todo esto, ¿qué espera de la moderna ilustración la sociedad moderna?

Sin embargo sigue esperando contra toda esperanza, y el siglo positivo, el siglo económico, ese maldito afán de la cuenta y del número, ni despierta á presencia de la bancarota, ni se da por condenado aun hecho el escrutinio de su propia ruina. Muere suicidado, y llama vida á la misma muerte.

Obsérvese bien: de ceguera en ceguera, y de un descrédito en otro, continúa diciendo: «He conquistado reinos, allanado montes y colmado valles.» ¿No es así como hablan aquellos á quienes Dios deja de su mano? Son en verdad como el demente que á todos llama locos, y semejantes al salteador que llama ladrón al viajero. De esta inversión de nociones y de esta perversion de ideas nace con deformidad espontánea el monstruo, que para no parecerlo ha tomado el nombre de *libertad*, como si la libertad consintiera maridaje con la mentira y con el crimen, ancha fundición donde caen todas las escorias y todos las inmundicias con pretensión de convertirse en oro purísimo.

Pues así dicen que ha de renovarse el mundo, y que se ha de salvar el crédito. Es verdad que también hemos sabido de labios autorizados que el mayor poder está en relación directa con el menor dominio. Díjose á Pío IX que sería más soberano cuanto más reducidos quedaran sus Estados. Según esta máxima, no hay otro más augusto que un calabozo, ni señor más respetable que el mísero esclavo.

No puede negarse que el siglo de las grandes sorpresas y de las soberbias conquistas ha sido aun más poderoso en punto á gramática. ¿Ha dejado por ventura alguna palabra en su lugar? ¿No ha dado suelta á los criminales á título de derechos y de libertad? ¿No ha llevado inocentes á las cárceles invocando la justicia? ¿No ha dicho que la propiedad es el robo y Dios el mal? ¿No ha dado al concubinato los honores de matrimonio, y deshonrado el matrimonio con el título de ilegitimidad? Quien tal dice y tal hace, abonado es para acabar con todos los diccionarios del mundo y con toda imaginable decencia.

Seguro es que nadie pide datos en comprobación de tan graves asertos; y sin embargo, esto es viable, esto marcha. Todavía se nos ha de decir que la aplicación de una mecha al petróleo que devora palacios y bibliotecas es el sublime de la civilización. Y como se diga, se ha de creer. Al menos ha de parecer una ocurrencia feliz, un atrevido pensamiento, como el de Arquímedes. ¡Qué género de progresión! ¡Ay de la sociedad el día más probable que inverosímil en que las ruedas de la máquina liberal se choquen unas con otras! Entonces, ¿qué habrá quedado del tren, y á dónde habrán ido los bulliciosos viajeros?

Pues bien: ahí caminamos. Se quiere, no el movimiento ordenado resultante de una obra sesuda y de conciencia, sino la agitación convulsiva que desconcierta el natural organismo de la sociedad.

¿Cómo se explicaría de otro modo esa comezón de novedades, de cambios peligrosos y de trastornos profundos? ¿No se dá participación en la tarea de esterminio á toda clase de agentes perturbadores y á todo elemento deletéreo? ¿No se pide auxilio al hombre temerario y fuerzas al agresor? Los mismos doctores de la escuela trastornadora se espantan ya de los adelantos hechos en breve tiempo por sus discípulos. ¡Cosa reparable! Invocando la razón y la soberanía de la razón, llegaron á desconceptuar la razón misma, negando la inflexibilidad de la lógica. No vieron, ellos los ilusos, ellos los ciegos, que la razón y la doctrina del proletario es eminentemente práctica. Se le dijo que suyo era lo ageno, y aplicó la mano á las arcas, y tendió el cordel sobre la propiedad señalándola de su dominio. Se

le predicó el *santo deber* de la insurrección, y él, dejando el taller y abandonando el arado, vistió blusa ligera y ciñó espada para reclamar derechos irritantes, constituido jefe de camaradas desalmados. ¿Cómo, cómo quitarle en el motín y en la orgía la razón que se le dió en el club donde fue adoctrinado? La soberanía popular, de tener forma, ha de ser necesariamente la dominación popular; y como nadie obedece donde todos mandan, queda la sociedad á merced del primer aventurero en quien se supone más afortunada temeridad. Los bandidos están de enhorabuena.

¿Por acaso juzgan los directores de escena que suelta la fiera ha de volver á la jaula en busca del freno? ¡Así se domestican las pasiones! ¡Se domina así una conmoción empezada, una concusión creciente! El medio de perderlo todo, aun la esperanza, es confiar la suerte del país á las fuerzas vivas del pueblo pervertido. ¿Y quién duda de haberle quitado por arte de fascinación, no solo todos los consuetos y todas las virtudes, sino hasta la dulce ilusión de que tenía amos que eran sus padres, no señores? Imposible es rehabilitar al pueblo en sus pérdidas dolorosas. Nadie pudiera hacerlo más que el misionero, y se detesta la misión; nada pudiera ilustrarle sino el Catecismo, y se predica contra el libro cristiano y contra el sacerdote, vivo intérprete de la santa ley que convierte las almas. Piérdese, pues, la esperanza de formar honrados ciudadanos y nobles caracteres.

En esto ha venido á parar ese cúmulo de teorías funestas. Escarnecida la santidad del deber, lazo y prenda de todos los derechos, solo queda el derecho de la fuerza, *ratio suprema* de la moderna civilización.

EL OBISPO.

Jaen 8 de abril de 1872, Fiesta de la
A nunciación de Nuestra Señora.

LOS SALMOS DE DAVID.

Nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Justo Barbagero, autor de la bellísima traducción de los Salmos, ha sido honrado con un precioso autógrafo de Su Santidad, bendiciendo al autor y á la obra. Siempre han merecido á los soberanos Pontífices grande aprecio y estimación los estudios y trabajos sobre la interpretación de los libros santos, y no podía menos de agrandar al piadosísimo y sabio Pío IX, que conoce perfectamente nuestra lengua, el libro de los Salmos puestos en verso castellano, y recibir con aprecio el ejemplar que le dirigió el autor, acompañado de una carta latina, en que con frases elegantes y estilo correcto desenvuelve el plan y da razón de su obra.

Insertamos á continuación esta carta y el rescripto pontificio, con su traducción en castellano.

«BEATISSIME PATER:

Justus a Barbagero, presbyter in Hispania, Complutensis Universitatis olim profesor, nunc autem in catholicorum studiis Scripturæ Sacræ magister, atque doctrinæ christianæ archiconfraternitatis Urbis sodalis, Sanctitatis Vestræ pedes reverenter deosculatus, humiliter deposit: operis, quod nuper edidit, cum approbatione et licentia Ordinarii, sub titulo: LOS SALMOS DE DAVID PUESTOS EN VERSO CASTELLANO, exemplar unum, quod in ejus pietatis et reverentiæ pignus Sanctitati Vestræ offert, accipere dignetur. Gravi dolore affectus, sicut et omnes universæ terræ catholici, super mæroribus et pœnis, quibus propter grassantem impietatem, et invalescente nequitia hominum, animus vester affligitur; sed et memoria retinens piissima Vestra consilia atque paterna monita, malorum omnium remedia præcipue per orationem a cælo esse expetenda, nullas alias preces et deprecationes omnipotenti Deo magis gratas et acceptabiles esse duxit, præter eas, quas, divinis laudibus permixtas, ipsemet Deus magno in

Israele Psalti revelare dignatus est. Ut, ergo, omnes Christi fideles in Hispania eas recitare valeant, atque, agnito Psalmorum sensu, affectibus pietatis et devotionis eorum animi inflamentur, illos sermone facili, cæterorum captui accommodato, apprime interpretari nisus est. Insuper ut istorum, longe aliis omnibus præstantiorum carminum, venustates appareant, atque orationis delectamento litterarum etiam cultores ad eorum lectionem et meditationem alliciantur, ab hispana poesi rythmos et lepores postulavit, una cum gravitate sermonis, atque, christianæ poesis unctione et spirituali dulcedine. Non tantum egregias, Deoque gratissimas, laudes Psalmi continent; sed et pleni sunt sensibus et regulis, ad informandos mores; vaticiniis ac prophetiis, ad convincendum incredulos; multorumque catholicorum dogmatum testimoniis perspicuis, ad confundendam hæreticorum pravitatem. Hæc omnia loca accuratius reddere conatus est, quibus fidelibus christianis in promptu sint arma ad refellendos errores, ipsique in doctrinæ catholica, divinarum scripturarum auctoritate fulcita, magis ac magis confirmantur. Demum, Sanctæ Ecclesiæ circa lectionem Bibliorum in lingua vulgari prudentissimis regulis obsequendo, atque ut difficiliora obscuraque loca, tum ex sublimitate mysterii, tum ex ambiguitate verborum, recto sensu intelligantur, consultis hæbreis fontibus, ea commentaria adjecit, quæ cum Sanctorum Patrum et theologorum catholicorum doctrinis consentanea videntur. Placeat, ergo, Beatissime Pater, pro singulari benignitate Vestra, huic homili operi majori Dei gloriæ dicato fausta precari, atque subjecto vestro patriterque obsequentissimo filio paternam benedictionem impertiri. Sanctitatem Vestram Deus servet incolumem. Datam Matriti, die Nativitatis Domini, anni 1871.—Beatissime Pater.—Sanctitatis Vestræ pedes reverenter deosculatus, —JUSTUS A BARBAGERO.

(Rescriptum autographum.)

DOMINUS TE BENEDICAT, ET DET LABORIBUS TUIS FRUCTUM SALUTAREM.

PIUS PP. IX.»

(Traducción.)

«BEATISIMO PADRE:

Justo Barbagero, presbítero, antiguo catedrático de la universidad de Alcalá, ahora profesor de Sagrada Escritura en los Estudios de la Asociación de Católicos, y socio de la archicofradía de la Doctrina Cristiana establecida en Roma, besando respetuosamente los pies de Vuestra Santidad, humildemente le ruega se digne recibir un ejemplar que, como prueba de su amor y reverencia, le ofrece de su obra titulada *Los Salmos de David puestos en verso castellano*, que, con la aprobación y licencia del Ordinario, acaba de dar á la luz pública. Profundamente afectado, como todos los católicos del universo mundo, por las penas y amarguras que por el progreso de la impiedad, y aumentándose la malicia de los hombres, afligen y acibaran el ánimo de Vuestra Santidad, pero teniendo en la memoria vuestros piadosísimos consejos y paternales amonestaciones, que el remedio de todos los males se debe principalmente procurar del cielo, por medio de la oración, ha creído que ningunas otras preces y plegarias podían ser mas gratas y aceptables al Dios omnipotente, que las que, mezcladas con sus divinas alabanzas, se dignó revelar el mismo Dios al gran Profeta y salmista de Israel. Con objeto, pues, de que todos los fieles en España puedan tomar parte en estas oraciones y deprecaciones, y conociendo el sentido de los Salmos se inflame mas su espíritu con los afectos de piedad y devoción, ha procurado principalmente interpretarlos y esponerlos en lenguaje claro y sencillo, acomodado á la inteligencia de todos. Además de esto, á fin de hacer resaltar las bellezas de estos divinos poemas, superiores á todos los demas, y para que los amantes de las letras se muevan tambien con el atractivo de la dicción á leer y meditar sus conceptos, ha pedido á la poesía castellana su cadencia y sus primores, justamente con el decoro de la frase y la

dulce y sagrada unción de la poesía cristiana. No solamente contienen los Salmos las alabanzas mas sublimes y agradables á Dios, sino que están llenos de sentencias y de máximas, para arreglar las costumbres; de vaticinios y profecías, para convencer á los incrédulos; y de testimonios muy claros acerca de muchos dogmas católicos, para confundir la malicia de los herejes. Todos estos pasajes ha procurado esponerlos con la mayor exactitud, para que los fieles cristianos tengan armas con que combatir los errores, y ellos mismos se confirmen mas y mas en la doctrina católica, apoyada en la autoridad de las divinas Escrituras. Finalmente, siguiendo las reglas prudentemente establecidas por la Iglesia acerca de la lectura de la Biblia en lengua vulgar, y para que los pasajes mas difíciles y oscuros, ya por la sublimidad del misterio, ya por la ambigüedad de las palabras, sean entendidos rectamente consultado para esto el original hebreo, ha añadido algunas notas y comentarios, en consonancia con las doctrinas de los Santos Padres y de los teólogos católicos. Tenga á bien Su Santidad, por la singular bondad de su ánimo, bendecir esta humilde obra, dedicada á la mayor gloria de Dios, y estender su bendición paterna á este su rendido súbdito y obedientísimo hijo. Dios conserve la preciosa vida de Vuestra Santidad. Madrid, día de la Natividad del Señor, año de 1871.—Beatísimo Padre.—Besa humildemente los pies de Vuestra Santidad,—JUSTO BARBAGERO.

(Rescripto autógrafo.)

EL SEÑOR TE BENDIGA Y CONCEDA Á TUS TRABAJOS FRUTO DE SALVACION.

P.O, PAPA IX.»

REVISTA DE LA SEMANA.

En el período que ha trascurrido desde que nos dirigimos la última vez á nuestros lectores, ni una hora de sosiego nos han dejado los rumores de trastornos próximos á estallar. Ya son los carlistas que preparan un movimiento general, tan tremendo, tan bien combinado, que á no ser por la esquisita vigilancia y las inmejorables dotes de gobierno que distinguen á los caciques ó bajaes que manejan á su gusto las provincias, á estas horas los horrores de la guerra civil ensangrentarian hasta el mas apartado rincón de la madre patria; ya son los internacionalistas, que han juzgado oportuno el momento, y se hallan prontos á incendiar y talar todo cuanto se les oponga, empezando por la iglesia de Santo Tomás, las llamas de cuya cúpula han de servir de seña y antorcha para que el petróleo entre en el pleno ejercicio de sus funciones; y aquí tambien la profunda sabiduría de los hombres que nos des gobiernan viene á desbaratar los bien combinados planes de los afiliados á la Internacional. Como si con estos motivos y otros muchos que en casa tenemos no hubiera bastante para no estar tranquilo un minuto, vienen de fuera otros anuncios no menos terribles.

Un día nos dicen que un cuerpo de ochenta mil (?) italianos, á las órdenes de Cialdini, viene á imponer á España su yugo, como si fuera tan fácil dominar á los españoles de este modo, habiéndolo hecho por la astucia. Otro día es al contrario: el ejército español, mandado por D. Amadeo, auxiliado por el italiano y el prusiano, va á entrar en Francia, cada uno por su lado, para llevar á cabo la noble hazaña que con tanta gracia refiere Samaniego en su fábula *El León moribundo*.

Y no crean Vds. que son estos solos los motivos de temor que tenemos, no; para que todo se reuna, y los pobres de espíritu no sepamos á qué lado echarnos, dónde escondernos que nos podamos ver libres de tanta calamidad, el nuevo señor ministro de la Guerra, el marqués de Sierra-Bullones, el segundo del general Córdova en la expedición á Italia en favor del Papa el año 49, al recibir á los oficiales de la guarnición que le

iban á felicitar, cumpliendo la Ordenanza, por su entrada en el gabinete, les dirigió un discurso terrorífico, anunciándoles próximos y graves peligros para la situación creada á consecuencia de la *cosa* de setiembre, y asegurándoles que D. Amadeo combatiría á su cabeza, en defensa de una causa tan sagrada.

Pero dejemos á un lado todos estos motivos de temor, que nos harían soltar la carcajada si no nos interesaran tanto por el amor que tenemos á nuestra patria, y sigamos relatando algunos de los hechos mas culminantes que han ocurrido esta semana.

¿Habrá quien pueda creer que los rumores de crisis toman cada dia mayores fundamentos? Imposible parece, pero no hay cosa mas cierta. Segun un periódico enemigo del ministerio, la primera vez que el señor Zavala se reunió con sus compañeros de gabinete, se apresuró á decirles en buenas palabras que allí sobraba uno, y ese era Sagasta, pues la cartera de Gobernacion y la presidencia le hacian falta para un unionista, y que el elector general tenia bastante con presidir unas Cortes, que podia decir que habia nombrado en su gran mayoría.

Este golpe inesperado anonadó por completo al antiguo propietario de *La Iberia*, quien inclinó humildemente la cabeza, dispuesto á sacrificarse en castigo de lo mal que habia dirigido la emision del sufragio electoral; pues habiendo podido traer una mayoría procedente del partido progresista, se ha dejado sorprender por su antiguo maggyar, que ha hecho lo que le ha dado la gana.

En vano protestaron los ministros de la misma procedencia que el Sr. Sagasta (siempre segun el periódico antes referido), pues todo fue en vano; aunque despues parece que se ha acordado reforzar el ministerio entrando el Sr. Candau, el inventor del pan sin trigo, en Gobernacion.

* *

En nuestra cualidad de narradores fieles de los acontecimientos ocurridos, no podemos pasar sin hacer mencion de dos, consecuencia el uno del otro, aunque, si hemos de ser francos, no sabemos cuál ha dado lugar al otro, pues los dos han sido casi simultáneos, y aunque parezca cosa estraña, así es.

M. Thiers ha ofrecido internar á los tres ó cuatro carlistas emigrados que hay en la frontera, y el gobierno ha aumentado la exigua dotacion del embajador de Paris, que no disfrutaba mas que de un millon de reales, próximamente la misma que reunen entre cuatrocientos párrocos; con la diferencia que el embajador, como es solo y progresista, la cobra, y los párrocos, como son pobres y no son progresistas, no la cobran.

¡A cuántos comentarios no se prestan estos dos hechos que acabamos de consignar, y que por otra parte no son sino consecuencias lógicas en los actuales hombres de Estado que por desgracia rigen los destinos de España y Francia!

CRÓNICA GENERAL.

ESPAÑA.

Resultado de las elecciones.—A pesar del tiempo trascurrido desde que tuvieron lugar, no podemos decir todavía el definitivo, pues aun no sabe nadie cuándo se acabará la tarea de resucitar á tanto infeliz como se levanta del sepulcro. A mas de treinta ascienden los diputados carlistas que con este nuevo método se han quedado sin diputacion, despues de haber salido elegidos por una inmensa mayoría, merced a los muchos émulos de Bosco y de Herman que los gobernantes tienen en España.

Caja de Depósitos.—En los momentos en que el Tesoro está mas apurado, cuando los imponentes no logran cobrar un cuarto por mas que hacen, ha habido

quien sin haber impuesto un céntimo ha sabido cobrar un piquito de 30,000 duros, sin dar recibo de ellos, y sin que hasta la fecha se haya descubierto quiénes sean los autores de este robo.

La moralidad raya cada dia á mayor altura.

Situacion de España.—Aterra el leer los periódicos españoles, tanto de Madrid como de provincias. Vivimos de milagro, si esta ansiedad en que estamos á todas las horas del dia puede llamarse vida. Los crímenes se suceden con inaudita frecuencia, y cada vez con circunstancias mas alarmantes. ¡Es seguro, de continuar así, vamos á tener todos los españoles que no sean hombres de armas tomar, que emigrar aunque sea á Dahomey, pues dentro de poco habra allí mas seguridad individual que en la España de los progresistas y fronterizos fundidos, es decir, fusionados.

Pero á bien que si los bandidos de todas clases campan por sus respetos sin temor á la ley, y seguros de su impunidad, en cambio los periodistas van poblando las cárceles, y podrán aprender el mejor sistema de represion de la criminalidad que en ellas se usa.

Los periódicos siguen siendo denunciados, y hasta se recogen las piedras litográficas, y se encausa á los fabricantes de cajas de cerillas fosfóricas por poner en ellas caricaturas que pueden tener mas ó menos visos de política, segun el prisma por donde se las mire.

ESTRANJERO.

Noticias de Roma.—Como ya sabrán nuestros lectores, el dia 13 de mayo próximo cumple Pio IX ochenta años, y á pesar de una edad tan avanzada, á pesar de los sinsabores con que ha visto amargada su existencia, particularmente en estos últimos, es admirable la salud que la divina Providencia concede al Sumo Pontífice. Un Prelado italiano ha dirigido á *L'Unitá Cattolica* una carta proponiendo que todos los católicos consagren dicho dia á dar gracias á Dios por tan gran merced, y acercándose á la sagrada mesa ofrezcan la comunión por Su Santidad.

Nosotros no podemos menos de desear que esta es-citacion del Prelado italiano encuentre eco en los corazones católicos españoles, y que todos consagren dicho dia 13 de mayo á objeto tan laudable.

—El dia 13 del corriente recibió Su Santidad en el Vaticano á cuatrocientos extranjeros de varias naciones que humildemente le pidieron su bendicion, y el Papa pronunció el notable discurso que á continuacion verán nuestros lectores. Siempre son importantes las palabras que pronuncia el Vicario de Jesucristo; pero en esta ocasion han llamado extraordinariamente la atencion de todos los hombres pensadores, y pocos son los periódicos de Europa que no se hayan ocupado de ellas.

En la parte que se refiere á España manifiesta Su Santidad gran confianza en que la iniquidad retrocederá ante el ferviente catolicismo de los españoles, y nosotros rogamos á Dios que así sea, deseando que los españoles seamos dignos de la confianza que en nosotros pone el augusto Anciano.

Dice así:

«Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, Vicario, aunque indigno, de Jesucristo, quisiera que Dios hiciera hoy conmigo el milagro que hizo con San Pedro, que sin hablar mas que una lengua se hizo comprender de tantos pueblos y tantas naciones diversas. Pero si todos no comprenden en el acto las palabras que salen de mis labios, todos podrán leer despues estas palabras salidas de mi boca. Y puesto que vosotros sois aqui los representantes del universo católico, puedo decir, á fin de que en una confianza recíproca os comuniqueis tambien recíprocamente, que he escogido el dia de mañana para ofrecer en este dia, cada mes, durante el año, y en todos los que Dios me conceda de vida, el santo sacrificio de la misa para la intencion de todas las almas católicas que están esparcidas sobre la superficie de la tierra.

»Puesto que ahora me pedís una bendicion para todos

estos católicos esparcidos por todo el mundo, yo la daré, y de la mejor manera que me sea posible haré la remuneración de los diversos grupos, á los cuales irá mi bendición.

»En primer lugar invocaré esta bendición sobre el país más alejado de nosotros en Europa, Portugal, y diré que llamo ardientemente sobre este país las bendiciones de Dios, porque este pueblo es bueno, porque este pueblo aspira á recibir el pan de la verdad. Si este pan le es dado cada día, no es este el momento ni el lugar de decirlo. Lo que yo puedo decir es que este reino gime bajo la tiranía del más feroz masonismo, y esta es la razón por qué debemos pedir particularmente por él.

»Paso á España, y bendigo esta nación eminentemente católica, esta nación cuya tierra ha producido tantos santos para la Iglesia, tantos santos, de los cuales un gran número fueron tipos de extraordinaria mortificación. Vivimos en un tiempo, mis queridos hijos, en que estas mortificaciones se ignoran, en que estas mortificaciones no son el deseo de la generalidad. Bendigo, pues, esta tierra de España, tantas veces bendita por Dios y santificada, como decía, por el ejemplo de tantos santos.

»Pero ¡ay! esa España hace más de sesenta años es presa de las revoluciones humanas, y gracias á esas revoluciones está invadida por todas partes de falsos principios, que yo espero no triunfarán jamás, porque hallarán siempre en ese pueblo un corazón católico para oponerse á todas las iniquidades de los impíos.

»Vengo á Francia. Bendigo á ese país, donde hay tantas almas generosas; á ese país, que ha sabido de mil maneras subvenir á las necesidades de la sociedad humana por medio de tantas obras santas, dirigidas todas al bien de los cuerpos y de las almas. ¡Ah! Esa Francia, que tan bien ha interpretado los sentimientos de San Vicente de Paul y de mil maneras ha socorrido á los ignorantes, instruyéndolos en los principios de la religión y de la verdadera fe, á fin de combatir la impiedad; esa Francia, ya junto al lecho de los enfermos para aliviar sus dolores, ya aplicándose á combatir las obras de inmoralidad á fin de poder, á la sombra de San Francisco Regis, reunir santamente á los que el mal había asociado; á esa Francia, fecunda en tantas y tan buenas y santas obras que sería prolijo enumerar, yo la bendigo, y ruego por que esta nación camine en la unidad de la concordia; ruego por que ciertos partidos, exagerados por una y otra parte, desaparezcan para siempre.

»Hay un partido que teme demasiado la influencia del Papa; este partido, sin embargo, debería reconocer que sin humildad ningún partido gobierna según la justicia. (*Muestras de aprobación.*) Hay otro partido opuesto á aquel que olvida completamente las leyes de la caridad, y sin la caridad no se puede ser verdaderamente católico. A aquel le aconsejo la humildad; á este la caridad. A todos recomiendo la unión, la concordia, la paz, á fin de que reunidos en apretadas y valerosas falanges puedan continuar combatiendo en Francia la incredulidad, la impiedad, el amor de la ganancia injusta, que desearían hacer nuevos estragos en detrimento de la justicia y de la verdad.

»Bendigo á Italia. ¡Pobre Italia! Yo la bendigo, á esta tierra, de la cual se ha dicho con razón hace muchos años que estaba...

«*Triunfante ó vencida á servir destinada, y es verdad.* Porque ahora mismo que se proclama como nación propia para formar parte del gran concierto del mundo, ¿es Italia libre? ¿No son cadenas las tiranías con que la oprimen? ¿No es cadena la necesidad en que se pone á la juventud consagrada al templo y á la iglesia de tener que abandonar la iglesia y el templo? ¿No hemos visto con nuestros propios ojos á ese joven, llamado al servicio militar, tomar, en vez de la casulla, el fusil, y en vez del manípulo, la espada? Y en todo lo demás una tiranía, una dureza que muestra bien á las claras que hoy Italia no es aun ni vencedora, ni vencida, pero siempre esclava de las pasiones de otro.

»Miro á Alemania, y pido á Dios que aquel país, seducido por los halagos de la propaganda anticatólica, y de un espíritu de ambición, se mantenga firme, lleno de constancia, en una palabra, tal como le hemos admirado, particularmente en el clero y en una parte del pueblo. En todos los países y en todos los reinos hay obligación de obedecer al que manda; pero al mismo tiempo es preciso proclamar con respeto, mas también con energía, la verdad. Cuando se pregonan claramente las mentiras, es preciso tener vigor para refutarlas, y refutarlas constantemente, aun cuando se hayan de sufrir las más horribles contradicciones.

»Pidamos, pues, á Dios que continúe dando al Episcopado alemán la fortaleza necesaria para defender los derechos de Dios, de la Iglesia y de la sociedad. Pidamos por la conversión de los insensatos (*stolti*), que se llaman *viejos* porque introducen en la Iglesia viejos errores, mil y mil veces refutados.

»En suma, pidamos por todos los demás reinos de Europa. Pidamos por el Imperio de Austria, que tanto necesita nuestras oraciones. Pidamos por Bélgica y por Baviera. Por Bélgica, ese reino pequeño, sí, pero amante de la Santa Sede, al cual bendigo particularmente, deseando que no cambie nunca los sentimientos que hoy le animan.

Bendigo á Baviera, y espero que la decrepitud (en italiano se emplea la palabra *vecchiezza*, juego de palabras referente á la secta de los *viejos*) de ciertas gentes no producirá más efectos que dar una nueva juventud á los verdaderos principios de la verdad y de la religión.

»Al mismo tiempo quiero recomendar á Dios y bendecir á los católicos de Irlanda, de Polonia, de Holanda y de toda Europa; bendigo también á los católicos de América; bendigo á los de Oriente; y los bendigo sobre todo para que Dios me libre de la amargura que ahora me produce el cisma fatal de Constantinopla, y les conceda también á ellos la concordia y la paz.

»Después grito dirigiéndome al Señor: *Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania?* ¡Oh! La respuesta que vendrá del cielo será la siguiente: Es cierto que los pueblos están poseídos de un vértigo; es cierto que siguen á las mentiras, porque han abandonado la fe y la religión.

»Luego es preciso que todos se pongan de acuerdo; que todos los círculos de caridad se unan, que se unan los círculos que se ocupan en la instrucción católica con los que tratan de la santificación de las fiestas, y con los que trabajan por proscribir los malos libros; que caminen todos de acuerdo, y que todos juntos riñan las batallas del Señor, no con la espada, ó con el cañón, ó con el fusil, sino con la fe, con el brazo de la justicia y con la palabra de la verdad.

»Que Dios os bendiga y os conceda guardar cuidadosamente estos sentimientos en vuestros corazones. Levanto la mano y bendigo en vosotros al universo entero. Pero os bendigo más particularmente á vosotros, que estáis en presencia del indigno Vicario de Jesucristo. Bendigo vuestras familias, vuestros negocios, vuestros intereses, á fin de que prosperen y sean bendecidos de Dios.

»Bendigo vuestros países, y os bendigo una vez más, y pido al Señor que El os bendiga á todos en la hora de la muerte, *en hora mortis nostrae adjuva nos Domine.* En el último momento de la muerte, que Dios os bendiga, á fin de que seáis dignos de alabarle, de bendecirle y de consagraros á El en la eternidad de los siglos. *Benedictio Dei, etc.*»

—La salud de Su Santidad continúa inmejorable y sigue con las recepciones de que venimos dando cuenta, trabajando infatigable en todo lo que puede aumentar el esplendor de la Iglesia de Cristo.

El Domingo de Ramos se presentaron á Su Santidad, con objeto de ofrecerle sus respetos y una muestra de su inalterable adhesión, los alumnos del Oratorio de Caravita, presentándole un mensaje escrito con sumo fervor, en el que espresaban sus religiosos sentimientos.

tos, y el Padre Santo les contestó estas notables palabras:

«Acepto con reconocimiento y cariño la expresión de los buenos sentimientos que me habeis manifestado, y ruego á Dios que reparta sobre vosotros, y especialmente sobre estos pequeñuelos, sus bendiciones celestiales, á fin de que permanezcan siempre en ellos sus buenos sentimientos y su buena conducta, y que sean fieles para poner en práctica las buenas enseñanzas que han recibido. Os bendigo tanto mas, cuanto que el día de hoy pertenece especialmente á los niños que gritaron: *Hossanna filio David!* Esperamos que á este *hossanna* no seguirán nuevos *Crucifixe*.

«Os bendigo de nuevo, mis queridos niños; bendigo á todos los que estais aquí, á vuestras familias y á vuestros padres. Bendigo á todos los que os sostienen en este mundo, y á los que os dan armas y fuerzas para combatir. A vosotros no os queda para combatir mas que la oración y el buen ejemplo; atacad con el buen ejemplo, y defendeos con la oración.

«Pero sobre todo cerrad el oído á insinuaciones perversas. La fábula misma os da en esto enseñanzas, pues os dice que Ulises, antes de atravesar en su viaje lugares peligrosos donde él y sus compañeros podian ser seducidos con palabras dulces pero engañosas, se tapó con ce a los oídos á fin de no oír sus llamamientos llenos de seducción. Tapaos, pues, vosotros los oídos para que no oigais tantas blasfemias, tantas conversaciones impías y soeces, por medio de las cuales se procura hoy en Roma pervertir sobre todo las tiernas almas de tantos niños.

«Entré tanto recibid mi bendición, y al regresar á vuestras casas decid á vuestros padres que el Santo Padre les da á ellos tambien su bendición.

«*Benedictio Dei, etc.*»

—Ya nos hemos ocupado de la recepción hecha por el Papa á las señoras de la Asociación de Santa Rosa de Viterbo, presidida por la marquesa de Serlupi. Esta Asociación tiene por objeto socorrer á las mujeres de la clase menesterosa en todas sus necesidades morales y materiales, tarea que desempeñan las asociadas con la devoción y caridad mas grandes. La señora Gaetani, camarera de la Santa, leyó un mensaje lleno de unción y amor á la persona de Su Santidad, quien contestó en estos términos:

«Teneis razon al decir que Roma es ahora muy diferente de lo que antes era. Pero si es verdad que hemos visto muchos cambios, la mayor parte de la población permanece buena y fiel, y Roma ha podido llamarse justamente la ciudad santa. Jerusalem era tambien ciudad santa, y, sin embargo, dentro de sus muros pasó lo que la Iglesia nos recuerda en estos días consagrados á la memoria de la Pasión de Jesucristo. Mas si estos actos crueles y sacrílegos fueron obra de los habitantes de Jerusalem, no se puede decir lo mismo de los habitantes de Roma. No son romanos; han venido de fuera los fariseos, y otros enemigos de Dios que quieren hacer de Roma una sentina de inmoralidad y de impiedad. Por el contrario, la mejor y mas numerosa parte de la población lamenta el mal que se comete, y quiere permanecer absolutamente estraña á él. Por eso espero que no sufrirá Roma los castigos que sufrió la ciudad deicida.

«En Jerusalem habia tambien santas mujeres que acompañaban al Señor al Calvario, tomando parte en sus dolores, como vosotras los tomais en los míos. Una de esas santas mujeres vino, por designio de Dios, á terminar sus días no lejos de Roma: la bienaventurada María Salomé, cuyo cuerpo reposa en Veroli. Alíenteos este recuerdo á imitar siempre á las santas mujeres de Jerusalem, su amor á Dios, su piedad, su fidelidad y su fortaleza. Sed siempre fieles, diligentes, de votas; vosotras, jóvenes sirvientes, sed siempre obedientes, reservadas y modestas. Cerrad los ojos para no ver los escándalos que se multiplican por todas partes; cerrad los oídos á las iniquidades que resuenan ahora en las calles de Roma, y guardaos de escuchar á los modernos maestros de

seducción, para que vuestros corazones no sean manchados. Elevad frecuentes oraciones á Dios para que abrevie la duración de la prueba, y ponga término á esa inicua usurpación.

«Cada día que pasa es un nuevo insulto al Vicario de Jesucristo, cuyo martirio se prolonga, y se asemeja al de mi patrono San Casiano, Obispo de Imola, cuyos sufrimientos fueron tanto mas terribles cuanto mas largos. Sí, mis sufrimientos se prolongan y se multiplican cada día... (1).

«Bendigaos Dios, y á vuestras familias y á vuestras obras: bendigaos en el tiempo y para la eternidad.

«*Benedictio Dei, etc.*»

—Por último, el Sábado Santo recibió el Papa, incansable á pesar de su avanzada edad, una multitud de extranjeros, que le ofrecieron sus respetos y dieron pruebas de su adhesión, tanto mayor cuanto mas grandes son las persecuciones que la Iglesia sufre, á los que contestó en francés el siguiente breve discurso:

«Antes de bendeciros os voy á dirigir algunas palabras. Lo haré en francés, porque si hablase en italiano muchos de vosotros no me comprenderiais.

«En este día la Iglesia celebra el mas importante acontecimiento que consigna en su páginas la historia del mundo; la Pasión y la Resurrección de Jesucristo. Sabéis que en el momento de la Pasión las tinieblas cubrian toda la tierra.

«Al contrario, cuando vino la Resurrección la luz se extendió por todas partes y las tinieblas desaparecieron. Ahora estas tinieblas nos amenazan de nuevo; se estienden ya por el horizonte y parece quieren ya cubrir por segunda vez el mundo. Debemos, por consiguiente, conjurar al Señor para que las disipe é ilumine las inteligencias, que verdaderamente se oscurecen cada día en mayor grado.

«Así, por ejemplo, no hace mucho tiempo que se decia: ¿Por qué el Papa no sale?—La razon es bien clara.—No quiero encontrar en las calles de Roma tantos motivos de dolor y de escándalo; no quiero encontrar la procesion en honor de Mazzini.

«Esta procesion es verdad que ha terminado; pero aquellos que la formaban permanecen todavia. Estos son mis enemigos, ó mejor dicho, los enemigos de Dios, y yo no debo, no puedo esponerme á sus asechanzas é iniquidades.

«Se dice igualmente: ¿Por qué el Papa no celebra funciones en San Pedro?—¿Qué ceremonias quereis que se celebren en una ciudad donde un gran número de iglesias han sido profanadas, donde la Religion y sus ministros son todos los días insultados?

«Refiere el Evangelista que muchos muertos resucitaron en el momento en que el Señor espiró sobre el Gólgota.

«Abriendo de nuevo los ojos á la vida, vieron al Hijo de Dios suspendido de un patíbulo, y comprendieron el inmenso sacrificio ofrecido por nosotros. Debemos tambien nosotros volver los ojos hácia la Cruz de Jesucristo, de donde brota la salud del mundo; y debemos no solo resucitar con él, sino pedir por los pecadores, á fin de que puedan entrar en el camino de la verdad, de la justicia y de la Religion. Esta es la mejor manera de celebrar la Resurrección de Cristo, que es el fundamento de nuestra sacrosanta Religion.

«Penetrado de estos sentimientos es como pido para vosotros la bendición del Señor.

«El es quien sostiene los brazos de su Vicario, en tanto que su Vicario los estiende sobre vosotros pidiendo para cada uno la gracia de combatir y de vencer, á fin de que en la hora suprema podais todos volver á poner vuestras almas entre sus manos y alabarle durante toda la eternidad. *Benedictio Dei.*»

(1) Segun *La Voce della Verità*, de cuyo periódico tomamos este documento, con estas frases aludia Su Santidad á la reciente expropiación del asilo de huérfanos de la Trinidad de los Peregrinos.

—Dícese que el viaje del conde Arnim á Roma para presentar al Padre Santo sus cartas de despedida, ha tenido una importancia mayor de la que al principio se le atribuía, pues se cree que haya rogado á Su Santidad que ponga término á las excomuniones que se multiplican en Alemania, prometiendo en cambio que el gobierno del Emperador Guillermo cesará en sus persecuciones contra las Ordenes religiosas, y principalmente contra los Jesuitas.

A pesar de esto, se ha ordenado recientemente la expulsión de todos los religiosos regulares que carezcan de nacionalidad alemana.

—Cada día es mayor la mortandad en Roma, particularmente entre la clase pobre, llegando á exceder los muertos á los nacidos semanalmente en más de ciento. Atribúyese generalmente este desconsolador estado á la miseria y los vicios que consigo han llevado los *italianísimos*.

—El célebre Garibaldi, viendo que el mundo le iba ya olvidando, ha dado á luz una nueva carta dirigida al *Artecristo*, declarándose partidario de la Internacional.

—Los periódicos italianos de Víctor Manuel niegan la existencia y hasta la posibilidad de una alianza entre su gobierno y Prusia.

Francia.—El célebre Julio Mottu, director de *El Radical* en tiempo de la *Commune*, el terrible enemigo de Jesucristo, ha sido condenado por los tribunales por estafa y bancarota. En esto vienen á parar las baladronadas de moralidad de esta especie de revolucionarios.

—Al fin resulta cierto que el ex-Emperador ha contratado un empréstito, pero pequeño, y destinado á finiquitar algunas cuentas y á dar algunas pensiones á los pocos que permanecieron fieles hasta última hora.

—La opinión pública en Francia se va mostrando contraria á los proyectos proteccionistas de M. Thiers, y se espera que la Asamblea en su próxima reunion lo tendrá en cuenta, así como el disgusto general que han escitado en Europa dichos proyectos.

—Días pasados fueron sorprendidos en las puertas de Paris dos carros cargados de bombas y granadas uno, y otro de máquinas de guerra, que fueron decomisados y presos sus conductores.

—Los círculos católicos en Francia han celebrado un congreso en Paris, el que despues de haber acordado, durante tres dias de discusiones importantísimas, las bases de la federacion y nombrado la junta directora, se ha disuelto, recibiendo antes la bendición de Su Santidad.

Inglaterra.—Las huelgas de la Gran-Bretaña se han estendido ya á los trabajadores de los campos, ocasionando algunos conflictos en el Lancashire y en el Warwickshire, y en el condado de Cambridge se ha formado una sociedad para arreglar las buenas relaciones entre el propietario agrícola y el trabajador.

—En Irlanda continúa la agitacion promovida por los fenianos unidos á los internacionalistas, á los que se oponen los trabajadores, en su mayor parte enemigos de esta sociedad.

—Segun asegura un periódico francés, el gobierno de Inglaterra se ha negado á admitir las reclamaciones de daños indirectos en la cuestion del *Alabama*; pero esta noticia es muy grave y necesita confirmacion.

Alemania.—El dia 10 ha debido reunirse en Fulda la conferencia de Obispos alemanes que ya hemos noticiado á nuestros lectores; pero como las sesiones son secretas, no podemos entrar en detalles.

—El rey Guillermo está enfermo de gravedad, como lo prueba su no asistencia á las fiestas celebradas por el aniversario de su natalicio y á la apertura del Parlamento alemán, y esto, unido á sus setenta y cinco años, hace creer que podrá disfrutar poco de su obra, llevada á cabo á costa de tanta sangre.

—Parece que estos dias se cruzan frecuentes despachos entre las cortes de Rusia, Viena y Berlin, lo que

no puede presagiar nunca cosa buena para la paz de Europa.

—En la Alta Silesia son cada vez mas pronunciadas las antipatías á Prusia, y buena muestra de ello es la negativa del alcalde de Ratibor á ordenar la iluminacion el dia del cumpleaños del rey Guillermo, y la del párroco con el mismo motivo. En algunos pueblos han aparecido arrancadas las encinas que se han plantado al rededor de la iglesia en su celebracion.

—El discurso leído por M. de Bismark en la apertura del Parlamento no hace la menor indicacion al porvenir, ni es notable mas que por su falta de colorido.

Suecia.—Cárlos XV se halla enfermo de gravedad, y aunque jóven todavía, pues aun no tiene cuarenta y cinco años, se teme por su vida. No tiene hijos varones, y por tanto su heredero es su hermano el duque de Ostgothland.

Turquía.—Mucho se habla de los preparativos del viaje que el Sultan proyecta para esta primavera á las principales capitales de Europa, y no falta quien le atribuye carácter político.

—La ciudad de Antioquía ha sido casi destruida por un terremoto que ocurrió el dia 3 del corriente, quedando sepultadas entre sus ruinas mas de mil quinientas personas.

AMÉRICA.

Estados-Unidos.—La oposicion republicana al general Grant se acentúa cada vez mas en Nueva York, y se teme que llegue á ser intransigente con motivo de la cuestion del *Alabama*, habiéndose reunido para acordar los medios de oponerse á la reeleccion del general para la presidencia.

—Un temblor de tierra ha destruido la mayor parte de una poblacion de California llamada Camp Independence, habiendo ocurrido algunas desgracias. La conmocion se sintió á una considerable distancia, como es Kentucky y Luisville, y se temen otras catástrofes.

Méjico.—La insurreccion continúa con frecuentes alternativas, sin que la victoria se decida por Juarez ni por los revoltosos.

Treviño ha levantado un empréstito forzoso de 20,000 pesos en Saltillo y otro de 50,000 en Monterey.

Ultimamente Rocha habia derrotado un cuerpo de 9,000 insurgentes, matándoles 1,000 y haciéndoles 6,000 prisioneros, lo que se creía un golpe mortal para la revolucion.

Cuba.—No hay noticias de la insurreccion que adelantaron á las que hemos puesto en conocimiento de nuestros lectores. Uno de los jefes insurrectos llamado Varona, ha muerto en Cayo-Hueso.

Al fin se trata de organizar y proteger formalmente la inmigracion española en Cuba, atrayendo á todos nuestros compatriotas que viven pobres y disgustados en Venezuela, Buenos-Aires y Santo Domingo.

OCEANÍA.

Islas-Filipinas.—Empezamos por protestar contra las ideas que vierte constantemente en sus columnas un periódico que allí ve la luz, titulado *El Eco Filipino*, el cual trata de introducir en aquel archipiélago la perturbacion que otros de su calaña han producido en Cuba. En Filipinas no hay, no debe haber liberales ni realistas; no debe haber mas que españoles. Otra cosa seria llevar el caos á aquel hermoso pais, que no pide mas que paz y tranquilidad.

El Arzobispo de Manila, metropolitano del archipiélago, ha publicado una pastoral con motivo de los sucesos de Cavite, que sentimos no poder reproducir íntegra por su mucha estension. Pero damos sus mas interesantes párrafos, en los cuales se emiten ideas perfectamente ajustadas á la situacion de aquel archipiélago:

«Un suceso doloroso, un hecho incalificable, un atentado sin ejemplo en los anales del pais, por las circunstancias especiales de los que han tenido parte en tan criminal propósito, acaba de presenciarse horrorizada la capital de Filipinas. Pero si nos fue muy sensible y

aflictiva la noticia de estos acontecimientos, aun fue mas honda nuestra pena y mas amarga la copa de nuestra tribulacion al saber que, por desgracia y por mal suyo, algunos extraviados sacerdotes del clero indigena, haciendo traicion á Dios, á su conciencia y á su patria, aparecian como cómplices de esta jornada sangrienta é instigadores escondidos de tan execrable rebelion.

»Que no se olvide jamás lo que fueron estas razas, y lo que serian aun si los misioneros españoles y los tercios de Castilla no hubiesen nunca aportado á estas playas orientales para libertarles de las guerras y de la esclavitud en que yacian, haciendo brillar en su horizonte el sol del catolicismo. Basta dirigir una mirada en derredor de la Malasia, y ver la abyeccion profunda de los diferentes pueblos, relegados tristemente en este confin del mundo, para comprender, sin grande esfuerzo, cuál seria el estado miserable y la condicion actual de estos pobres habitantes si la Divina Providencia no hubiese conducido felizmente á esta estremidad del orbe las carabelas españolas, que trayendo en su seno el porvenir y la dicha futura de esas gentes, se abrieron paso á este archipiélago por derroteros ignorados.

»Desde entonces el pais, que habia vivido sin Dios, sin religion y sin ventura, fue llamado á compartir la grandeza y los destinos de la nacion española, que llevaba á todas partes el lábaro de la cruz y la fuerza religiosa de su corazon y de su vida. Jamás antes ni despues hubo un poder sobre la tierra destinado á gobernar un pais constituido con títulos mas legítimos y en nombre de principios mas augustos. Circunvaladas estas islas de agrupaciones numerosas y de razas oceánicas de la misma filiacion y procedencia que los pueblos filipinos el resto de la Malasia ha permanecido sepultado en las tinieblas de la infidelidad y la barbarie, en tanto que, mas felices y favorecidos de lo alto estos hijos predilectos de la nacion española, fueron llamados por Dios á las regiones de la luz y al armonioso concierto del mundo civilizado.

»Mas concretando por ahora nuestro propósito á la clase peculiar del clero indigena, le recordamos los deberes inviolables que ha contraido ante Dios, ante la sociedad y ante la Iglesia al recibir el carácter y la sagrada unción del sacerdocio, y la necesidad de andar derechamente por los caminos del Señor, detestando para siempre las ideas subversivas que vierten á todas horas ciertos libros y periódicos que circulan sin tropiezo en nuestra época, y que envenenan las almas con el virus deletéreo de sus doctrinas disolventes. Deben saber demasiado que esa lectura abominable y corruptora les está vedada por las leyes de Dios, de la razon natural y de la Iglesia, que tiene fulminados de antemano aterradores anatemas contra los que alimentan tristemente sus ideas con esos engendros monstruosos de la razon extraviada por la ambicion y la soberbia.

»Y por mas que no haya recaído prohibicion especial sobre esas publicaciones malhadadas, deben tenerse y reputarse como condenadas por la Iglesia, segun las reglas generales del Indice espurgatorio, todas las que sostienen en la prensa doctrinas perniciosas y contrarias al espíritu de la Religion católica; las que atacan los principios y las bases inmutables de todo orden social, y todas aquellas, en fin, que por su fondo, su intencion y sus designios tiendan á debilitar ó destruir el principio de autoridad y de gobierno, y barrenar los cimientos del edificio social por sus ideas subversivas.»

El dia 18 falleció en Cannes el joven Duque de Parma, hermano de la señora Duquesa de Madrid.

Enviarnos á esta augusta señora la mas sincera expresion de la parte que tomamos en su dolor, y deseamos que la Providencia haya premiado como merecian las virtudes del ilustre joven, que en tan temprana edad ha bajado al sepulcro.

Como las disposiciones tomadas por el gobierno y publicadas en la *Gaceta* carecen por completo de importancia, las retiramos para el número próximo, para dar cabida á las noticias de Roma que insertamos en la *Crónica general*, y sobre las cuales nunca llamaremos bastante la atencion de nuestros lectores.

Como una prueba de la importancia de las palabras que ha pronunciado Su Santidad, y como muestra de lo que detemos hacer todos los católicos, copiamos á continuacion la declaracion que hace Luis Veuillot en *L'Univers*, arrancada por la alusion que ha hecho á los dos partidos que hay en Francia, uno católico que carece de humildad, y otro católico que no tiene caridad. El ilustre escritor, representante del último, dice lo siguiente:

«La palabra del Padre Santo dirige una inesperada censura á la opinion que nosotros representamos, y no podemos desconocer que esta censura será considerada por todos como dirigida esclusivamente á nosotros. La misma palabra censura tambien á nuestros adversarios; pero esto no es cuenta nuestra por ahora. Nuestros adversarios harán lo que estimen oportuno. Á nosotros solo nos toca obedecer, y buscar, por nuestra parte, los medios de conseguir ese acuerdo que á todos se nos recomienda. Haremos en esto lo que nos sea posible, y pronto veremos si logramos nuestro intento. Por ahora basta decir que no nos consideraremos como únicos jueces de nuestros esfuerzos, y hasta no consideraremos para nada nuestros juicios.

»Somos hijos de obediencia: nuestro principal y único negocio es obedecer. Si, pues, nuestro Juez estima que nuestra obra no puede recibir de nosotros el carácter que reclama el interes de la Iglesia, la daremos por terminada y desapareceremos.»

ANUNCIOS.

LOS SALMOS DE DAVID,

PUESTOS EN VERSO CASTELLANO

por el

DR. D. JUSTO BARBAGERO.

Esta obra, que acaba de publicarse bajo la proteccion del Episcopado español, figurando al frente de sus suscritores los cuatro Cardenales de España, el Sr. Patriarca de las Indias, gran número de Sres. Arzobispos y Obispos, y nombres muy distinguidos de la nobleza y del clero, es digna de llamar la atencion pública y de ser recomendada á toda clase de personas. Los amantes de las bellas letras verán en su primer origen elevada la poesia al mas alto grado de perfeccion y de belleza; los eclesiásticos tendran la clave para descifrar y conocer el sentido de muchos Salmos, y gustar mejor sus dulzuras; las personas piadosas y devotas encontrarán frases y palabras con que espresar los afectos de su corazon, y podrán seguir con el espíritu las preces y divinas alabanzas que se cantan en la Iglesia.

Un tomo en 8.^o prolongado, de forma elegante y edicion correcta y esmerada: precio, 16 y 20 rs.; en pasta 20 y 24. Se espende en Madrid en casa del autor, calle de la Madera, núm. 19, cuarto segundo derecha, y en la de D. Antonio Perez Dubruil, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero.

Los señores eclesiásticos que deseen adquirirla á cuenta de misas, pueden entenderse con el autor.

Madrid, 1872.—Imp. de F. Gamayo, Jesus del Valle, 15